



Panta Rei

Revista digital de Ciencia
y Didáctica de la Historia

2014

Panta Rei

Revista Digital de Ciencia
y Didáctica de la Historia

2014

Revista anual

Fecha de inicio: 1995



Revista Panta Rei. pantarei@um.es

Edita:

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la
Antigüedad Tardía – CEPOAT

Edificio Universitario Saavedra Fajardo.

Universidad de Murcia

C/ Actor Isidoro Máiquez, 9

30007 – MURCIA – ESPAÑA

Teléfono: (+34) 868883890

cepoat@um.es

Web: www.um.es/cepoat/pantarei

Edición 2014

ISSNe: 2386-8864

ISSN: 1136-2464

Depósito legal: MU-966-1995

cepoAt
UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía

En Portada: Río Éufrates desde
un eremitorio cristiano primitivo
(Fotografía de Alejandro Egea).

Responsables de los textos:
Sus autores.

Responsable de la presente edición:
Consejo Editorial Panta Rei.



CONSEJO DE REDACCIÓN

Coordinador editorial

Egea Vivancos, Alejandro
[Didáctica de las Ciencias Sociales, UMU]

Editores

Botí Hernández, Juan Jesús
[CEPOAT, UMU]

Sáez Giménez, David Omar
[CEPOAT, UMU]

Secretaria

Arias Ferrer, Laura
[Didáctica de las Ciencias Sociales, UMU]

Responsable informático

Martínez García, José Javier
[CEPOAT, UMU]

Traducción y corrección lingüística

Martínez Martínez, Cristina
[Sociedad Española de Lenguas Modernas]

CONSEJO ASESOR

Albero Muñoz, M.^a del Mar
[H.^a del Arte, UMU]
Cobacho López, Ángel
[Derecho, UMU]
Egea Bruno, Pedro M.^a
[Historia Contemporánea, UMU]
García Atienzar, Gabriel
[Prehistoria, UA]
González Monfort, Neus
[Didáctica de las Ciencias Sociales, UAB]
Haber Uriarte, María
[Prehistoria, UMU]
Irigoyen López, Antonio
[Historia Moderna, UMU]
Mahony, Simon
[Digital Humanities, UCL, Reino Unido]
Marsilla de Pascual, Francisco Reyes
[Técnicas historiográficas, UMU]
Miralles Maldonado, José Carlos
[Filología Clásica, UMU]
Molina Gómez, José Antonio
[Historia Antigua, UMU]
Noguera Celdrán, José Miguel
[Arqueología, UMU]
Pérez Molina, Miguel Emilio
[Filología Clásica, UMU]
Prados Martínez, Fernando
[Arqueología, UA]
Sánchez Ibáñez, Raquel
[Didáctica de las Ciencias Sociales, UMU]
Sancho Gómez, Miguel Pablo
[Educación, UCAM]
Vilar García, María José
[Historia Contemporánea, UMU]

Índice

Presentación

Todo fluye. Renovarse y crecer

Alejandro Egea Vivancos, Laura Arias Ferrer, Juan Jesús Botí Hernández y David Omar Sáez Giménez.....7

Artículos

La sociedad hiperbórea: ¿utopía o mito? Reflexiones acerca de la naturaleza y significado del relato hiperbóreo.

José Ángel Castillo Lozano.....11

Aproximación a la figura de una *matrona romana* culta y poderosa. El caso de Julia Domna.

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero.....25

¡Arrasar la Vendée! Guerra Civil y Columnas Infernales en pleno corazón de la Revolución Francesa.

Benjamín Cutillas Victoria.....39

Arte y expresión en el pensamiento de E. H. Gombrich.

Patricia Castiñeyra Fernández.....59

Odiseo a través de la parodia. Desmitificación e ironía de una Ítaca nostálgica en *Prometeo* de Pérez de Ayala y *¿Por qué corres, Ulises?* de Gala.

Carmen María López López.....71

Análisis de la actividad didáctica del Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula, Murcia).

Julio García Toral.....97

La Transición española en 4.º ESO. Un estudio de caso de los significados.

Borja Santiago Arnosó.....121

Entrevista

Entrevista al profesor D. Michael Walker.

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero.....135

Reseñas

II Congreso de la Asociación Internacional de Investigación para la Educación de la Historia y las Ciencias Sociales.

Elvira Barriga y Rodrigo Salazar.....149

I Congreso de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo de la Universidad de Murcia.

Pedro David Conesa Navarro.....153

II Congreso Internacional de Educación Patrimonial.

Tània Martínez Gil.....155

Ruiz-Gálvez Pliego, M. (2013). Con el fenicio en los talones. Los inicios de la Edad del Hierro en la cuenca del Mediterráneo. Barcelona: Editorial Bellaterra. 377 págs.

Celso Sánchez Mondéjar.....157

Normas de publicación/Publishing rules

¡Arrasar la Vendée! Guerra Civil y Columnas Infernales en pleno corazón de la Revolución Francesa

Raze the Vendée! Civil War and Infernal Columns in the heart of the French Revolution

Benjamín Cutillas Victoria
Universidad de Murcia

Recibido: 19/05/2014
Aceptado: 22/08/2014

Para citar este artículo: Cutillas Victoria, B. (2014). ¡Arrasar la Vendée! Guerra Civil y Columnas Infernales en pleno corazón de la Revolución Francesa. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, 39-58.

ISSNe: 2386-8864

DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/pantarei/2014/4>

Resumen

En medio de la Revolución Francesa, cuando la Libertad y los Derechos del Hombre fueron proclamados por primera vez en la historia, una parte de Francia decidió dar la espalda a este nuevo sistema político y moral con el deseo de continuar la forma de vida tradicional, en la que la autoridad real y la religión católica eran los credos del pueblo. El movimiento de sublevación frente al proceso revolucionario tuvo lugar principalmente al oeste del país, originando diversos conflictos internos que adquirieron especial relevancia en la región de la Vendée, donde se vivió una auténtica guerra civil en la que la República aplicó una política de *guerra total* a través de las conocidas Columnas Infernales que no conseguiría poner fin al problema. La contienda finalizaría tres años después con un proceso de pacificación de la región rebelde y unas consecuencias terribles para todos.

Palabras clave

Guerra de la Vendée, Revolución Francesa, columnas infernales, ejército republicano, gran ejército católico y real.

Abstract

In the middle of the French Revolution, when the Liberty and the Rights of Man were proclaimed, a part of France decided to turn away from this new political and moral system with the aim of returning to their recent past when the Royal Authority and the Catholic Religion were the creed of the people. This against the revolutionary process took place in the west of the country, causing many internal conflicts that acquired special relevance in the Vendée region, where a true civil war exploded and the French Republic enforced a policy of *total war* unleashing the so-called Infernal Columns, although they didn't put an end to the problem. The strife would end three years after with a peace process in the rebel region and terrible consequences for all.

Key words

The War of the Vendée, French Revolution, Infernal Columns, Republican Army, Catholic and Royal Big Army.

1. Introducción

La *Guerre de Vendée* o Guerra de la Vendée fue un conflicto armado que se desarrolló entre 1793 y 1796 en una región muy concreta de Francia y que se engloba dentro de un fenómeno social de reacciones campesinas y nobiliarias al oeste de Francia (Dupuy, 2005), compartiendo protagonismo con la *Chouannerie* o Chuanería, una serie de movimientos de sublevación y revueltas que se desarrollaron en una parte de Bretaña, Maine, Anjou y Normandía (Tabeur, 2008). No obstante, la Vendée se configuró como una región de carácter singular, muy conflictiva en el interior del país y con una capacidad de movilización y organización de recursos materiales y humanos capaces de hacer retroceder a una auténtica potencia europea como la Francia revolucionaria.

Pese a su importancia en lo social, lo ideológico y lo militar, la Guerra de Vendée se nos presenta aún hoy con muchas incógnitas, pues coincide con una época en la que los grandes focos historiográficos tradicionales y actuales se centran en otras cuestiones. Pero las respuestas que podemos encontrar así como las preguntas que nos podemos formular nos sugieren que estamos ante un conflicto mucho más importante que una simple sublevación campesina o nobiliaria contra la nueva forma de gobierno que había nacido en Francia.

Desde un punto de vista militar, prácticamente todas las formas de hacer la guerra disponibles a finales del siglo XVIII se practicaron en estos territorios del oeste de Francia, desde las estrategias que podemos definir como *clásicas*, donde los combates entre los contingentes enemigos se llevaban a cabo en un campo de batalla abierto o bien a través de los asedios y defensas de las plazas, hasta otras formas menos tradicionales pero igualmente practicadas desde antaño, como la aplicación de tácticas de destrucción total y tierra quemada que realizaron los ejércitos republicanos, o las técnicas de guerrilla de los sublevados vendeanos que llegaron a ser mucho más importantes y dañinas gracias al mejor conocimiento del terreno (Gras, 1994).

Desde el punto de vista social, observamos cómo son los campesinos y artesanos de estas tierras los que se sublevan y piden a la clase nobiliaria conservadora que los dirija hacia la victoria gracias a su formación militar, un fenómeno realmente extraordinario. Además, podemos añadir que la guerra tuvo unas repercusiones muy importantes en cuanto a las relaciones internacionales de los sublevados, pues los contactos con Inglaterra así como con otros países fueron una novedad en un conflicto que se vendía entre los republicanos como una rebelión donde nobles y religiosos controlaban a un pueblo ciego (Martin, 1987) y sumiso guiado por sus líderes tradicionales.

Pero hay dos universos realmente importantes en este conflicto y que sobresalen de tal manera que marcarán la personalidad y la imagen de esta región y de sus gentes: el ideológico y el religioso. Dos dimensiones que van ligadas entre sí pero que en este caso concreto podemos diferenciar, ya que la lucha vendeana se fundamenta en dos razones principales: por un lado, actuar contra el nuevo sistema político buscando el restablecimiento del tradicional; y por otro lado, castigar los ataques a la religión católica y a sus representantes, motivo de un descontento generalizado. Estos aspectos se reflejan claramente en la divisa que ondearon los vendeanos durante todo el conflicto, y que permaneció entre ellos una vez que este terminó: *Pour Dieu et le Roi* (Por Dios y el Rey).

Nos puede parecer insólito que en el gran momento histórico donde es considerado que el hombre accede a unos derechos civiles y humanos definidos como *inalienables*, una parte de la población rechace el nuevo giro que se había producido y se levante contra ella en un grito por la defensa de sus tradiciones y sus creencias más profundas, aunque estas propugnaran una sociedad jerarquizada, donde los hombres no eran iguales. Sin embargo, debemos situarnos en el contexto histórico de estos hombres y mujeres, repartidos en un territorio extenso donde existían pocas ciudades y predominaban pueblos y aldeas donde eran los religiosos quienes más influían en ellos, siendo denominadas estas tierras como *tierras de cristiandad* a causa del importante arraigo de la religión en sus vidas, configurada esta como el terreno a la vez cultural y político donde los campesinos podían intervenir (Martin, 1987).

Pese a la derrota final de los sublevados y la instauración del régimen revolucionario por todo

el país, la Guerra de la Vendée muestra una realidad realmente apasionante: el rechazo de una parte de los franceses al camino que estaba tomando el país y la oposición a la eliminación de las instituciones políticas y del poder eclesiástico que durante siglos habían dominado el país.

2. Construir la historia de la Vendée, un intenso debate historiográfico y popular

Desde la primera mitad del siglo XIX, momento en que las primeras obras que trataban sobre el conflicto vendeano vieron la luz, la bibliografía sobre la Vendée se ha podido clasificar sin dificultad en obras pro-revolucionarias que defendían o *bleus*, y en obras pro-vendeanas o *blancs* (Martin, 2000), pues, como en numerosos conflictos locales o nacionales donde colisionaron dos bandos, se escribió a favor de uno u otro.

Pese a que la objetividad histórica es una cualidad que se le exige al historiador, en relación a algunos debates es difícil lograrla a causa de las pasiones políticas e ideológicas de cada uno. El propio Martin (2000) afirma que numerosos ejemplos que llegan hasta una fecha reciente ilustran el clima de violencia ideológica y política que ha marcado la historiografía de la Vendée y de la propia Revolución Francesa.

Bien es cierto que la Historia ha seguido avanzando aunque los puntos de vista de quienes la escriben hayan sido diferentes, pero en el caso particular de la Vendée un hecho clave no muy lejano hizo explotar el debate científico hasta enfrentar a dos corrientes historiográficas, creando y animando una discusión que se ha propagado a los medios de comunicación, impregnando un sector de la política actual francesa y calando en la sociedad.

Este detonante se produjo en 1985, en el momento que Sécher defendió en su Tesis de Estado que la Vendée había sufrido un *genocidio* decidido por la Francia Revolucionaria y aplicado por las columnas del General Turreau, comparando además la historia de Francia con la de la URSS o el nazismo. La afirmación de Sécher encajaba dentro de una tradición literaria e ideológica existente en la Vendée que ratificaba el carácter propio de la región, su identidad única y su papel de víctima ante el régimen republicano.

Sin embargo, desde el bando contrario a esta tesis, mayoritario en los círculos académicos que además cuestionan el método de Sécher (Martin, 2000), se afirma que, en primer lugar, la aplicación de un término forjado a finales de la II Guerra Mundial a este conflicto es muy cuestionable; y, en segundo lugar, que no ha sido posible encontrar una identidad *vendeana* antes de la guerra, ni por motivos religiosos, ni sociales y mucho menos raciales. No debemos olvidar que, tomando como ejemplo la definición de la Real Academia Española, el término *genocidio* se define como el “exterminio o eliminación sistemática de un grupo social por motivo de raza, de etnia, de religión, de política o de nacionalidad”.

No hay duda que el debate en el ámbito académico y/o divulgativo continua en la actualidad, sin haber llegado hasta el momento a una solución que respete con rigor los cánones del hacer del historiador. Pero si por algo esta pugna ha cobrado suma importancia, ha sido por la implicación de los medios de comunicación, lo que ha permitido una profunda expansión de las ideas que sobre la guerra tienen principalmente las personas que defienden la existencia de un *genocidio* en la Vendée y de todas las ideas pro-vendeanas, en lo que ha supuesto una pérdida de objetividad en el conocimiento que sobre el tema se tiene en la calle.

El objetivo de este trabajo ha sido intentar esbozar de forma clara y objetiva el desarrollo de la Guerra que se produjo en la región de la Vendée militar en los tiempos de la Revolución Francesa, intentando conocer la contienda, su realidad y sus problemáticas, aportando unas pinceladas sobre el intenso debate historiográfico que existe en torno a ella.

3. La Vendée, una guerra entre hermanos

La guerra que durante tres años forjó un espíritu de apoyo a los valores tradicionales

y un rechazo a los nuevos horizontes revolucionarios que tenían sus raíces ideológicas en los planteamientos de *les Lumières*, se desarrolló en un territorio geográfico de 13 000 km² localizado en la orilla izquierda del río Loira y al que los historiadores han denominado como la *Vendée militar*, región histórica que centralizó los diferentes enfrentamientos contra el gobierno central, y que hoy en día está compuesta por los cuatro departamentos de la Vendée, Deux-Sèvres, y una parte de Maine y Loria y de Loira Inferior (Tabeur, 2008). Este fue el escenario en el que Francia se desangró a causa de un conflicto que bien podría haberse denominado como una auténtica guerra civil entre hermanos.

En efecto, la naciente República Francesa se encargó de emprender una guerra que debía ser ganada rápidamente utilizando para tal fin los medios que fueran necesarios, comenzando así las operaciones militares con el objetivo de buscar y castigar a los sublevados armados a través de batallas y persecuciones, pero que acabó por extenderse y afectar a todos los miembros de la comunidad sin excepción, a causa de la aplicación de una nueva estrategia que supondría poner en práctica una de las tácticas de *guerra total* que ya se aplicaban desde la Antigüedad y que llegarían a su culmen en los conflictos del siglo XX. De esta nueva dirección de la guerra nacerían las conocidas *Columnas Infernales* o *Incendiarias* como el intento principal de resolver el problema vendeano por parte del gobierno revolucionario tras un año de conflicto donde las derrotas se sucedían una tras otra, y que, como veremos más adelante, se mostraron ineficientes en su propósito.

La guerra enfrentó a dos contingentes armados: el republicano, conocido con el nombre de los *bleus* o azules, y los vendeanos sublevados o *blancs*, que crearon un ejército al que llamaron el gran ejército católico y real, compuesto por decenas de miles de civiles armados que se reunían para un ataque concreto o una campaña corta y que, poco después, volvían a sus casas para continuar con el trabajo de las tierras. Mientras los segundos aprovecharon siempre su conocimiento del terreno para esconderse en los bosques y montañas y realizar ataques concentrados a modo de guerrilla contra los republicanos, los azules mantuvieron una estrategia centrada en el control de las ciudades y campañas cortas a través de columnas muy móviles que no disponían de artillería, ni de campamentos y con unos efectivos limitados (Martin, 1987).

A causa de las acciones violentas constantes y el cambio continuo de posiciones, jamás existió un frente continuo que enfrentara a ambas fuerzas (Du Rustu, 1987), extendiéndose la guerra a cualquier lugar y a cualquier terreno posible dentro de la región sublevada, factor decisivo para explicar la decisión gubernamental de adoptar una estrategia de destrucción de ciudades, pueblos, aldeas y campos a manos de unas tropas que se decían batir por la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Pero antes de continuar con el desarrollo de las operaciones, y una vez vistas algunas consideraciones previas necesarias para el buen entendimiento de esta guerra, debemos buscar el origen de la contienda, es decir, indagar en el contexto histórico que rodeó este conflicto para averiguar cuáles fueron las causas que provocaron que unos simples campesinos se sublevaran contra su gobierno en un fenómeno generalizado que afectó a toda una región así como a sus habitantes.

4. El origen de la guerra: las causas de la sublevación

La Guerra de Vendée es un conflicto ligado íntimamente con el proceso revolucionario que explotó en Francia a partir del año 1789, pues a partir de los nuevos hechos que se sucedieron, nacieron progresivamente las razones políticas, sociales e ideológicas que llevaron a los vendeanos a sublevarse. Es por ello que podemos afirmar que la Guerra de Vendée es una consecuencia de la Revolución Francesa, ya que con los objetivos perseguidos y políticas adoptadas hacia un modelo de sociedad totalmente novedosa y rompedora con lo tradicional, la Revolución dejó atrás a una parte del país que ni entendía ni quería estos cambios que fueron creando de forma progresiva un sentimiento de rechazo que terminaría por explotar en el año 1793.

A causa de los graves problemas económicos heredados por las guerras que Francia había

emprendido en la segunda mitad del siglo XVIII, principalmente la Guerra de los Siete Años y la participación en la Guerra de Independencia Americana, el Estado francés acumulaba un déficit de ciento treinta millones de libras (Biard y Dupuy, 2008), una suma gigantesca que representó el primer escollo al que tuvo que hacer frente la administración revolucionaria una vez que había tomado el poder.

Con el fin de mitigar esta deuda, el obispo de Autun, Charles Maurice de Talleyrand, pidió a la Asamblea que los bienes del clero fueran puestos a disposición de la nación el 10 de octubre de 1789. El 2 de noviembre esta medida fue aprobada en una asamblea muy dividida, con 568 diputados que votaron a favor sobre novecientos cincuenta y cuatro presentes (Biard y Dupuy, 2008), y una nueva ley entró en vigor el 20 de diciembre del mismo año proclamando las primeras ventas de bienes de la Iglesia. La decisión fue muy bien acogida por los sectores revolucionarios así como por la naciente clase urbana y la clase obrera, cuyas situaciones se caracterizaban por soportar unas condiciones de vida muy duras y austeras –al filo de la pobreza extrema-, y que veían ahora como la Iglesia, ente sagrado e intocable durante siglos, se ponía al servicio del pueblo y colaboraba a pagar y a resolver los problemas financieros del país.

Sin embargo, la misma noticia que llenaba a algunos de júbilo y exaltación en medio de un clima de creciente hostilidad hacia la religión y sus representantes, provocó en otros sectores de la sociedad –entre los cuáles podemos destacar a los grupos campesinos tradicionales, como los vendeanos, o a la aristocracia más conservadora- un rechazo total y la aparición de un sentimiento contrario al proceso revolucionario, calificado a partir de ese momento como antirreligioso e incluso, antinatural. Además, no podemos dejar de lado que dentro del seno de los eclesiásticos existió una gran división entre los religiosos llamados *constitucionales* que apoyaban el régimen revolucionario, y los religiosos conocidos como *refractarios*, aquellos que se opusieron a los cambios y a los recortes en derechos que sufrió la Iglesia y que desde sus posiciones ejercían una influencia muy poderosa adoctrinando en sus iglesias y parroquias a sus fieles sobre una u otra postura.

Este nuevo sentimiento no hizo más que aumentar tras la aprobación por la Asamblea de nuevas medidas que atacaban directamente a la Iglesia y, por ende, a la religión católica. Nos referimos a la ley del 13 de febrero de 1790 que suprimió las congregaciones que no tenían una función social; y a los debates sobre la sustitución de un clero propietario por un clero asalariado por el Estado bajo un nuevo orden que sería asegurado por la constitución civil del clero, finalmente aprobada el 12 de julio de 1790 (Biard y Dupuy, 2008). Esta proclamaba que el catolicismo permaneciese como religión de estado, pero paralelamente, otras medidas fueron instauradas causando una gran convulsión entre los religiosos y los creyentes: disminución de diócesis y obispos, gratuidad de los servicios religiosos al ser financiados por el Estado por ser estos considerados de necesidad pública o la elección de los obispos y sacerdotes por los fieles en un claro ejemplo de sociedad democrática. No obstante y pese a la rápida ratificación del rey Luis XVI el 24 agosto 1790, la aplicación de la nueva ley fue lenta, y el 3 de enero de 1791, una nueva ley obligaba a los religiosos a prestar juramento a la Nación y a sus decisiones, ordenanza que no respetaron más de la mitad de los miembros del clero y que dividió aún más a la Iglesia al condenar a los refractarios como proscritos (Biard y Dupuy, 2008).

En la Vendée, la Constitución Civil del Clero fue considerada como una humillación, principalmente a causa del artículo 15, que decretaba que “en todas las ciudades y burgos que no tuvieran más de seis mil almas, no habría más que una sola parroquia; las otras parroquias serían suprimidas y reunidas bajo la iglesia principal” (Tabeur, 2008). Esto significaba un ataque contra los campesinos, muy religiosos y apegados a sus parroquias, agravado a causa de los cierres de estas y de las destrucciones de los campanarios de las iglesias (Gerard, 1993), un auténtico símbolo que caló muy hondo entre las conciencias de los creyentes. Poco a poco un sentimiento de revuelta se fue instalando entre los campesinos, oyentes de los discursos contrarrevolucionarios de algunos curas que consideraban que la Iglesia había sufrido un cisma (Biard y Dupuy, 2008) y que veían este conflicto como una nueva cruzada que había que librar en defensa de la fe religiosa.

La ruptura moral con la Asamblea por las cuestiones religiosas fue muy importante, pero el

hecho más grave fue la ejecución del rey Luis XVI el 21 de enero de 1793, la cual significó una ruptura total entre el Antiguo Régimen que deseaban los vendeanos y la República que estaba en proceso de terminar con el sistema anterior a través de la eliminación y la supresión de sus poderes, pilares tradicionales que habían conformado la sociedad hasta entonces. La noticia de la muerte del rey fue muy mal acogida en Vendée, especialmente en las aldeas y los campos, como podemos apreciar en las palabras del procurador del distrito de Sables escritas el 24 de enero: “Ayer, el anuncio de la condena de Luis Capeto fue mal recibida. Algunos calificaron de villanos a los legisladores que condenaron a Luis a muerte. Propósitos y gestos de amenaza fueron realizados. En los campos, la impresión es incluso peor, hay que estar de guardia” (Tabeur, 2008). Estos hechos crearon un sentimiento muy profundo de indignación y de rechazo hacia la Asamblea y, después, hacia la Convención.

Pero el detonante final de la sublevación de la Vendée fue la leva extraordinaria de 300 000 hombres decretada por la Convención del 20 al 24 de febrero de 1793, con el fin de enfrentarse a una coalición europea creada por Inglaterra y Países Bajos, y que se vería reforzada por Austria y Prusia en febrero de 1793, y por España y algunos estados italianos en marzo. Estos países perseguían la idea de poner fin tanto a la República Francesa como a sus principios, vengar la muerte de Luis XVI y conseguir el restablecimiento de la Corona.

Así, Francia se enfrentaba a la casi totalidad de la Europa reunida a excepción de Suiza, Rusia y los países escandinavos, y es por ello que los Girondinos que dominaban la Convención votaron numerosas medidas de *salud pública*, destacando en este contexto la aprobada para reforzar el ejército con contingentes departamentales. Los conscriptos fueron elegidos entre hombres de dieciocho a cuarenta años, célibes o viudos sin hijos, pero había algunos sectores exentos como los funcionarios y los miembros de la administración (Gras, 1994). La reacción de los vendeanos fue la negación total de luchar y defender una *república sin Dios y regicida* (Tabeur, 2008), posición muy influenciada por los religiosos refractarios y por las propias convicciones de habitantes de la Vendée. A partir del 10 de marzo de 1793, grupos armados compuestos por artesanos, campesinos y obreros se formaron en más de una centena de ciudades así como en numerosas aldeas. Era el inicio de una sublevación que acabaría en guerra.

5. El año 1793: el inicio de las beligerancias

A pesar de los intentos de los obispos refractarios para que los campesinos tomaran las armas y se enfrentaran al orden revolucionario, los campesinos solo salían de los bosques para protestar contra las levas de hombres en las ciudades y en los campos, misma respuesta social que se produjo por toda Francia, especialmente en aquellas regiones más alejadas de la capital donde el ámbito rural y la religión católica estaban muy arraigados, como en Bretaña, Lemosín, Auvernia, Provenza o Borgoña.

No obstante, un motín marcó el comienzo de la guerra civil en Vendée el 11 de marzo de 1793, lo que atestigua el clima existente de descontento y rechazo que finalmente explotó. En ese día, entre tres y cuatro mil campesinos desde las aldeas vecinas, llegaron a Machecoul, un burgo de dos mil personas protegido por una centena de guardias nacionales que, sin experiencia y tomados por el miedo, dispararon sobre la masa (Tabeur, 2008).

Esta agresión que podemos calificar como el detonante de la sublevación, provocó una respuesta campesina que desembocó en un ataque violento al burgo, matando a los guardias nacionales, al comisario, al procurador y al cura constitucional. Así, Machecoul se convirtió en el centro de la oposición al poder revolucionario, abriéndose un período de terror donde las condenas a muerte de los republicanos se sucedieron hasta el día 22 de abril, fusilados estos de dos en dos y al filo de las fosas donde fueron posteriormente enterrados, llegando a un total de quinientas cuarenta y dos víctimas en apenas cuarenta y dos días (Gerard, 1993).

Con el inicio de las hostilidades y los vendeanos en proceso de agrupación, una nueva fase del proceso bélico se disponía a comenzar. Los sublevados procedían de ámbitos muy humildes de la

sociedad, y eran por tanto desconocedores de cualquier forma de hacer la guerra o de ser capaces de organizar un movimiento de envergadura que fuera capaz de conseguir la victoria o, al menos, hacer valer sus reivindicaciones; por ello, fueron los grados más bajos de la sociedad los que se dirigieron hacia nobles de diverso rango de la región con el fin de que encabezaran la sublevación y comandaran las emergentes tropas, petición que fue aceptada por la mayoría de ellos.

La realidad de este proceso de apelación a los nobles fue totalmente tergiversada tanto en el momento de la sublevación como durante el desarrollo de la Guerra, así como posteriormente al conflicto, con el fin de crear una imagen del bando sublevado como un contingente jerarquizado y liderado de forma absolutista por unos nobles que no querían renunciar al modelo de vida del Antiguo Régimen y una sociedad humilde totalmente imbuida en él y que no quería abandonarla a causa de la influencia desde los altares y los lugares de poder (Gras, 1994). Todo ello con el objetivo de mostrar a la nueva sociedad francesa y revolucionaria el atraso de estos franceses y la pervivencia del modelo que la revolución buscaba eliminar.

Tres días después de la toma de Machecoul, el 14 de marzo llegó al burgo el caballero François Athanase Charette de la Contrie, conocido simplemente como Charette, forzado por la masa a tomar los mandos de la revuelta (Martin, 1985). Hijo de nobles y militar ilustre que defendió a la familia real en el asalto del Palacio de las Tullerías el 10 de agosto de 1792, Charette huyó de París refugiándose en la Vendée para proteger su vida primero, y tomar después el poder de la región de Machecoul en un conflicto que empezaba a propagarse. A finales del mes de marzo, Charette había conseguido obtener el apoyo de otros líderes realistas como Louis Guérin y La Cathelinière, formando un ejército de 8 000 campesinos que comenzaron a ocupar plazas de importancia, como el burgo de Pornic.

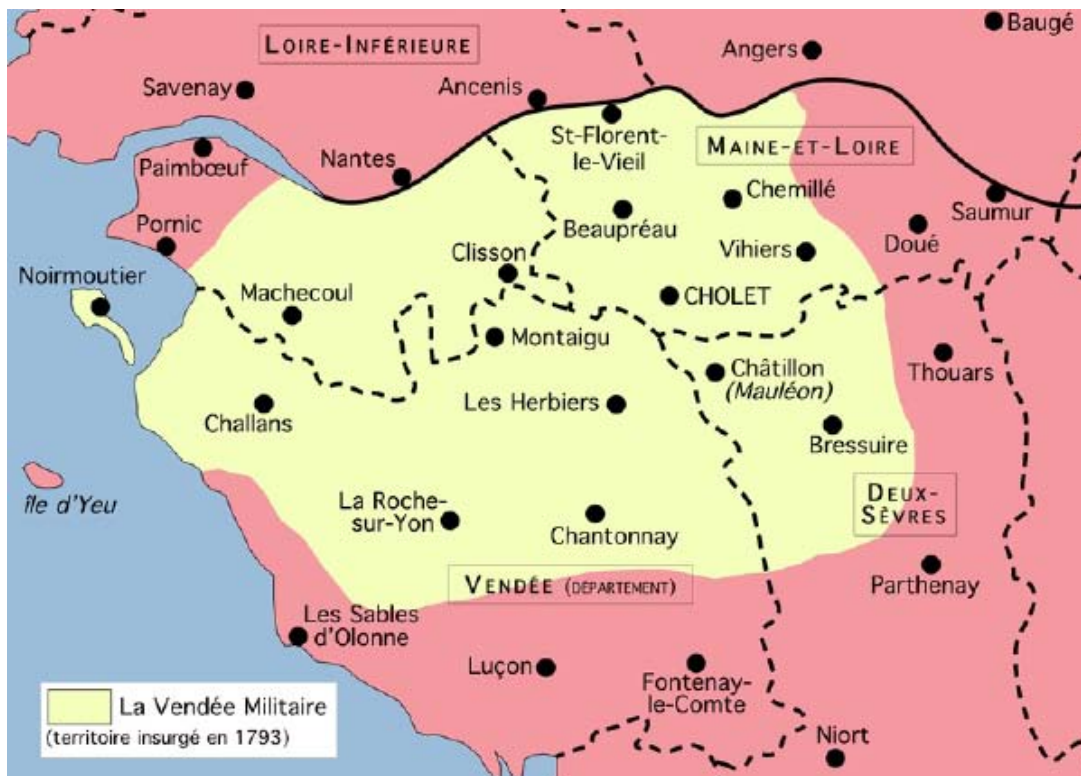


Figura 1: territorio sublevado de la Vendée militar en marzo de 1793.
Fuente: www.guerredevendee.canalblog.com

La sublevación no había hecho más que empezar, y en aquellos días de marzo nuevos contingentes de campesinos dirigidos por los nobles y caballeros de la región se enfrentaron a las tropas republicanas. El 12 de marzo tres mil hombres rechazaron la conscripción y atacaron a un grupo de gendarmes armados en Saint-Florent-le-Vieil, ocupando finalmente los edificios oficiales (Gerard, 1993). El 14 de marzo, el jefe sublevado Cathelineau a la cabeza de tan solo cuatrocientos hombres ocupó Chemillé, viéndose reforzado a la mañana siguiente con la unión de diversas columnas así como de campesinos llegados desde las aldeas hasta alcanzar un total de efectivos de casi 15 000 hombres que perseguían un único objetivo: tomar la plaza fuerte de Cholet (Martin, 1987), meta que fue cumplida ese mismo día tras organizar las tropas y tomar la ciudad en algunas horas saqueando todos sus recursos.



Figura 2: *Henri de la Rochejaquelein à la bataille de Cholet*, Paul Emile Boutigny. Escena que representa de la conquista de Cholet por los vendeanos el 15 de marzo de 1793.
Fuente: es.wikipedia.org

La Guerra de la Vendée había comenzado con un increíble éxito para los sublevados, cuya fuerza principal eran soldados-campesinos dispuestos a luchar y a morir por la causa real y por la religión cristiana. Dicho triunfo se debió sin duda a la organización de los efectivos y a sus ataques bien coordinados y preparados, imaginando además su alto nivel de moral y su ambición por luchar tras años de descontentos y ofensas hacia su forma de vida. No obstante, también es importante precisar que las tropas republicanas eran muy escasas en el territorio. Francia se veía amenazada por todas sus fronteras, enviándose a la mayoría de las tropas al frente, quedando en el interior

aquellos menos preparados para luchar, bien por su inexperiencia, bien por su precaria preparación.

El mismo proceso de sublevación no sólo se vivió en la Vendée; nuevas columnas y regimientos de campesinos y habitantes de los burgos se le unieron en las regiones limítrofes bajo la dirección de nobles y antiguos militares, como en Anjou, en Deux-Sevres y en Poitou. En apenas cinco días, estas nuevas fuerzas armadas habían tomado numerosas ciudades y posiciones estratégicas, haciendo valer su fuerza potencial ante unos contingentes republicanos que apenas plantaban batalla y se retiraban hacia las ciudades aún bajo su control republicano en cuanto surgían las primeras dificultades en el combate.

La estrategia adoptada por los republicanos ante el avance imparable de los sublevados fue la de refugiarse en las ciudades que rodeaban la región histórica de la Vendée militar, facilitando así que los vendeanos tomaran fácilmente las pequeñas ciudades, ahora sin guarnición y el control completo de los bosques, controlando los ejes de comunicación permitiéndoles expandir su mensaje a prácticamente la totalidad de los habitantes de la Vendée para obtener apoyo directo a través de hombres para combatir, y avituallamiento gracias a que los campesinos se implicaron en la lucha a través de compartir su alimento, sus materias primas o atendiendo a las columnas que pasaban cerca de sus aldeas o comunas.

El 21 de marzo, varias columnas armadas vendeanas con Cathelinau a la cabeza junto a otros líderes como Stofflet o d'Elbée, convergieron en la ciudad de Chemillé y decidieron unirse y darse el nombre de *Armée catholique et royale*, ejército católico y real, el cual se convertiría el 4 de abril de 1793 en la *Grande Armée Catholique et Royale de la Vendée Militaire* (Tabeur, 2008) o gran ejército católico y real de la Vendée Militar.

6. La respuesta de la República: de las primeras medidas a la *Virée de Galerne*

La Convención Republicana era consciente de la comprometida situación que se vivía en la Vendée, pero no se adoptaron medidas hasta el 23 de marzo cuando dos delegados del departamento vendeano (Mr. Mercier du Rocher y Mr. Pêrvinquièrre) expusieron la situación que realmente se vivía en la zona. La respuesta por parte del gobierno central fue un plan de represión que buscaba rodear el territorio y lanzar columnas militares con efectivos limitados hacia el centro de la región a partir de la periferia con el fin de sofocar la revuelta con ataques por numerosos lugares que quebraran la unidad vendeana. No obstante, las tropas alineadas fueron algunos regimientos de línea y de caballería mal equipados junto a soldados de la guardia nacional sin formación militar profesional, ya que las tropas regulares de la región habían sido destinadas a las fronteras junto a los conscriptos, dejando la región sin hombres potenciales para reforzar al contingente republicano.

El mes de abril de 1793 se caracterizó por el inicio de las ofensivas centradas especialmente en la ciudad de Cholet, importante tanto a nivel estratégico como a nivel simbólico, y que culminaron con la victoria en esta plaza el 20 de abril. El ejército republicano ya había comenzado a poner en práctica el plan de represión brutal decidido por la República con el fin de influir en el resto de los sublevados para que se rindiesen o enseñarles que su único fin sería la muerte, como fue el caso de la ciudad de Barré, quemada completamente y todos sus habitantes fusilados.

Sin embargo, pese al terrible destino de algunas de las ciudades reconquistadas, el ejército vendeano continuó con sus operaciones en el mes de mayo de 1793, centradas en el este de la región, tomando las ciudades de Bressuire, Parthenay y la ciudad fortificada de Thouars, defendida por una tropa de unos 3000 hombres (Martin, 2001). La resonancia de las victorias inspiró el miedo en los soldados republicanos y otros burgos importantes cayeron sin resistencia, como Saumur, la Flèche o Angers.

Las victorias y la unión de los jefes vendeanos crearon un sentimiento en el corazón del gran ejército católico y real que animó a los sublevados a intentar tomar la ciudad de Nantes, un golpe que hubiera sido clave para obtener el control de la región, propagar la rebelión y que habría significado una terrible pérdida para la República (Gerard, 1993). Así, el 29 de junio de 1793 los vendeanos atacaron la ciudad, pero la defensa de los ciudadanos y la mala coordinación de algunos

de los jefes del ejército vendeano llevaron a que la intentona de tomar la posición más importante del oeste de Francia fracasara.

Nantes abrió una serie de derrotas que se sucedieron durante el verano, pero los vendeanos continuaban controlando toda la región. Sin embargo las victorias vendeanas en las ciudades no eran duraderas dado que una vez que la batalla terminaba, los campesinos salían de las ciudades para volver a sus casas y trabajar sus tierras, abandonando sus puestos y permitiendo de esta manera a las tropas republicanas recuperar las posiciones perdidas.

Con la llegada de septiembre de 1793, la situación iba a cambiar drásticamente en la Vendée. Millares de soldados llegaron a la región, la mayor parte de ellos voluntarios reclutados en los departamentos vecinos armados de una forma rudimentaria, pero también se produjo la llegada de unos 17.000 soldados del ejército que se batía en Mainz, soldados del Ejército del Rin (Tabeur, 2008) enviados para combatir en esta ya larga guerra para el gobierno republicano, y acompañados de antiguos soldados del ejército real. Estos siguieron las órdenes dictadas por el general Canclaux: tomar la Vendée con una maniobra en pinza gracias a la entrada en la región rebelde de todas las tropas disponibles en todas las guarniciones de la región (Martin, 2001).

Sin embargo, el estado mayor localizado en la ciudad de Saumur anuló estas órdenes, cundiendo el desacuerdo entre los republicanos, situación que los vendeanos aprovecharon para obtener diferentes victorias contra las columnas que les atacaban en desorden.

A pesar de las victorias de septiembre, en octubre el plan Canclaux comenzó a funcionar de manera efectiva y las derrotas vendeanas comenzaron a llegar a causa de una fuerte presión militar así como por la división interna de los jefes vendeanos y la muerte de varios cabecillas de la rebelión (Lescure, D'Elbée y Bonchamps) (Gerard, 1993). A finales de mes, el ejército católico y real proveniente de Anjou y de Haut-Poitou se encontraba rodeado por las fuerzas republicanas y obligado a entablar batalla con el enemigo. Finalmente, el 17 de octubre de 1793 tuvo lugar el enfrentamiento en un territorio que ya había sido escenario de anteriores pugnas y que ahora se convertiría en una de las batallas más celebres de esta contienda, la batalla de Cholet, en la que los vendeanos llevaban la ventaja durante casi toda la jornada hasta que al caer la tarde llegaron refuerzos republicanos, intimidando a los soldados-campesinos que huyeron del campo de batalla, cundiendo el desacuerdo entre los jefes sublevados y acabando en una desmoralizante y dura derrota para los vendeanos.

Al final del día la derrota y la pérdida de importantes generales provocó un movimiento impulsivo que ya había sido preparado con antelación: el paso del río Loira para dirigirse hacia las regiones de Bretaña y Maine en un movimiento masivo de personas que fue conocido como la *Virée de Galerne* (Gras, 1994) o Giro de la Galerna.

En efecto, durante las jornadas del 17 y 18 de octubre, entre 60 000 y 100 000 civiles y soldados atravesaron el río, protegidos por unos 30 000 o 40 000 combatientes, formando una columna de más de dieciocho kilómetros que avanzaba lentamente al contar entre ellos a combatientes, heridos, ancianos, mujeres y niños (Martin, 2001).

A causa de la falta de un líder para organizar la marcha, el joven Henri de La Rochejacquelein (Horassius, 2008) fue elegido como generalísimo del contingente con apenas 21 años, decidiendo que la columna avanzara hacia el norte en busca de un puerto, decisión tomada tras la llegada de un mensajero llegado de la Isla de Jersey que se presentó ante los vendeanos y les comunicó un mensaje de los príncipes de Inglaterra (Horassius, 2008, p. 107): ellos prometían desembarcar con tropas, pero para que esto sucediera, los vendeanos debían tomar un puerto para asegurar un desembarco.

La columna avanzó hacia el norte cosechando diversas victorias sobre ciudades poco defendidas, como Le Mans, Laval o Fougères, decidiendo que la ciudad portuaria de Granville sería el mejor emplazamiento para asegurar una cabeza de puente que permitiera desembarcar a las fuerzas inglesas por su situación resguardada y sus óptimas fortificaciones. Finalmente, la columna vendeana llegó a Granville el 14 de noviembre de 1793, pero la ciudad se defendió del ataque y los vendeanos no pudieron llegar a la costa ni recibir la esperada ayuda inglesa.

La derrota de Granville (Gerard, 1993) y el fracaso de la expedición dividieron a los sublevados, imponiéndose finalmente la decisión de dar marcha atrás y volver a la Vendée. A su regreso, los sublevados se encontraban con la moral casi hundida y las ciudades se encontraban bien defendidas por las tropas republicanas. El camino de los vendeanos estuvo caracterizado por batallas muy duras y con un gran número de bajas, afectando al total del contingente, incluyendo ancianos, mujeres y niños, como en los enfrentamientos de Pontorson, Dol de Bretagne o Antrain (Gerard, 1993, p.287). La derrota en Angers el 3 y 4 de diciembre de 1793 obligó a la columna vendeana a dirigirse hacia Le Mans, donde se acantonaron poco tiempo al entrar en la ciudad las tropas republicanas el 12 y el 13 de diciembre masacrando a los vendeanos. Estos, vencidos, tuvieron de nuevo que marchar al norte, donde ocuparon por tercera vez Laval.

Finalmente, el 16 de diciembre los vendeanos llegaron al río, pero había pocos barcos para cruzarlo y la ribera opuesta estaba bajo control republicano. Las tropas republicanas progresaron por la región hasta que llegaron a la ciudad de Savenay, al norte del río Loira y desde donde se dominaba la ribera del río donde se situaban las embarcaciones para cruzar el río. Allí los *bleus* tomaron posiciones para evitar que los sublevados alcanzaran el río fácilmente y esperaron bien atrincherados un ataque vendeano que se produjo el 22 de diciembre, cuando 6000 vendeanos penetraron en la ciudad, pero fueron rechazados por el destacamento republicano, de unos 18 000 hombres, acabando con la batalla al día siguiente en el momento que la infantería republicana pasó a la ofensiva y las fuerzas vendeanas fueron aplastadas (Martin, 1985), poniendo fin a la *Virée de Galerne*, expedición que había fracasado tanto a la hora de buscar un puerto para obtener la ayuda inglesa, así como en su regreso a la Vendée.



Figura 3: *Le Général Lescure blessé passe la Loire à Saint-Florent*, cuadro de Jules Girardet, 1882, Musée Birkenhead.

Fuente: 1789-1799.blogspot.com.es/2011/12/la-guerre-de-vendee-de-1793-1796.html

7. La guerra total de las Columnas Infernales

A pesar de la expedición del gran ejército más allá del Loira y la débil situación de los jefes vendeanos, Charette continuaba estable en la baja Vendée con una gran parte del ejército del centro. Sin embargo, la mayoría de las ciudades de la Vendée estaban bajo dominación republicana

y Charette junto a sus tropas se encontraba constantemente perseguido por diferentes columnas republicanas que lo buscaban como principal objetivo pero a las que siempre conseguía escapar.

En París, la consideración de que la Guerra estaba casi terminada se encontraba cada vez más presente en el ambiente, pero la Convención en pleno decidió cortar de raíz el problema y poner fin a esta guerra que le costaba numerosos recursos que necesitaba aplicar en los frentes del este. Por ello, se tomó como medida para acabar con los vendeanos aprobar el decreto del 1 de agosto de 1793 que preveía la destrucción total de la Vendée, sus habitantes y sus tierras, pero que no fue aplicado hasta el 20 de noviembre del mismo año, cuando el representante de la Vendée en la Convención, Joseph-Pierre-Marie Fayau, proclamó un discurso que consiguió el respaldo de toda la asamblea y el inicio de la estrategia de la destrucción: “La Vendée está tan poco destruida que se necesitan ejércitos para acompañar a los cuerpos en misión en este país donde no hay aún suficiente incendiado. Enviemos allí un ejército incendiario para que, durante un año al menos, ni ningún hombre ni ningún animal pueda encontrar su subsistencia sobre este suelo fanático” (Gras, 1994).

La Convención había decretado la exterminación de la Vendée, misión que fue encargada al general Turreau el 22 de noviembre de 1793 (Tabeur, 2008), llegando este a Nantes el 29 de diciembre donde se puso al frente de las tropas. Tras transmitir las nuevas órdenes, Turreau decidió atacar por mar la ciudad de Noirmoutier el 1 y 2 de enero de 1794 pues era allí donde se encontraba Charette con una gran parte de sus tropas, aunque finalmente lograría escapar.

La primera medida de exterminación se aplicó el 3 de enero (Gras, 1994). Tras dos días de combates por la ciudad, el general republicano Haxo ofreció a los habitantes de Noirmoutier una rendición acompañada por el respeto a la vida de los rendidos que estaría completada por una justicia comedida y respetuosa. Los habitantes confiaron en él, abriéndole las puertas de la ciudad y recibiendo de forma amistosa, pero los representantes republicanos pronto se hicieron con el control del burgo y ordenaron el fusilamiento de todos los habitantes en grupos de 30 personas hasta la última alma.

Tras esta primera masacre, el plan de Turreau estaba listo para aplicarse y cumplir con su misión. El 17 de enero de 1794, el general desplegó todas sus tropas estructurándolas en doce columnas que se desplazarían de forma autónoma siguiendo las rutas indicadas. Un total de 15000 soldados de primer nivel del ejército francés se desplegaron de norte a sur en una línea con el fin de emprender un ataque basado en la práctica de tierra quemada y muerte por doquier de este a oeste. Las órdenes eran claras: eliminar o destruir los aprovisionamientos y el ganado, quemar las casas, los pueblos y las ciudades salvo doce, reservadas como guarnición. Y el propio general comunicaba al Comité que “pronto espero ofrecerles una colección interesante de vasos sagrados, de ornamentos de iglesia, de oro y de plata. Finalmente, si mis intenciones son bien secundadas, no existirá más nada en la Vendée. En 15 días ni casas, ni subsistencias, ni armas, ni habitantes” (Loidreau, 2010).

Las primeras operaciones comenzaron el 21 de enero de 1794. La destrucción, la muerte y el fuego se expandían por todo el territorio vendeano y la presencia extremadamente numerosa de tropas y generales les valieron el sobrenombre de *colonnes incendiaries* (columnas incendiarias) que pronto pasaron a ser conocidas como *columnas infernales* (Martin, 1985). Los informes cotidianos de los comandantes de columna reflejan esta realidad atroz pues ellos mismos hablan orgullosos de las masacres de personas y las devastaciones de tierras y aldeas realizadas por sus tropas bajo su dirección (Loidreau, 2010). Así, la destrucción total de una parte del territorio nacional y la masacre sistemática de sus habitantes fueron las medidas adoptadas para intentar poner fin a una revuelta que ya duraba casi un año.

La estrategia de guerra total fue sin duda ordenada por el poder central republicano, pero llama la atención que las cartas del general Turreau hacía el Directorio informando de los avances de sus tropas y de la represión nunca obtuvieran respuesta, una actitud interpretada como un dejar hacer de la Convención a Turreau y a sus columnas, no queriendo verse como responsables de lo que algunos autores han llamado el *genocidio franco-francés* (Secher, 2003).



Figura 4: *Masacre de una treintena de habitantes de Carrefour-des-Chats por los soldados de una de las columnas enviadas por el general Turreau.* Vidriera de la Iglesia de La Salle-de-Vihiers, realizada por R. Desjardins, 1931.

Fuente: guebocage.voila.net/victimes.htm

La campaña de destrucción que debía terminar el 27 de enero, continuó sin embargo hasta mayo a causa de no haber encontrado a los enemigos vendeanos pese a los medios empleados, escondidos en los densos bosques que llenaban la región. No obstante, entre las víctimas de las columnas no sólo se encontraban los habitantes rebeldes o que habían compartido los ideales de las revueltas o apoyado a los sublevados, sino que los primeros en morir en manos de las columnas eran los habitantes patriotas, aquellos que defendían el orden constitucional impartido por el gobierno revolucionario, pues esperaban a las tropas republicanas en las ciudades saliéndoles al camino cuando estas se acercaban esperando una respuesta amigable y solo encontraron la muerte ocasionada por las bayonetas, mientras que los habitantes de aldeas y ciudades escapaban a esconderse en bosques y páramos.

Los vendeanos sublevados conocían su incapacidad de medios y hombres para intentar enfrentarse directamente con el enemigo revolucionario, y por ello una nueva estrategia surgió por toda la región bajo las órdenes de los jefes vendeanos: la guerrilla. Gracias al buen conocimiento del terreno y al obtener apoyo entre los campesinos o los habitantes de las ciudades, sus consecuencias fueron muy importantes, ocasionando un gran número de bajas gracias a los ataques puntuales e inesperados a las tropas republicanas. Sin embargo, las pérdidas vendeanas fueron también elevadas, castigando especialmente al bando sublevado con la eliminación de algunos de sus comandantes, como La Rochejaquelein o Cathelinau, muy difíciles de sustituir en un ejército de campesinos.

Ante una situación de guerra equilibrada con numerosas bajas en ambos bandos, el aspecto realmente clave del desarrollo y posterior fin de la guerra fue que los ejércitos republicanos siempre tuvieron un único comandante en jefe que dirigía el ejército. Por el contrario, los ejércitos vendeanos estuvieron divididos durante casi toda la contienda en cuatro cuerpos diferentes bajo distintos generales (Charette, Stofflet, Marigny y Sapinaud) que funcionaban de forma independiente llegando incluso a combatir entre ellos (Gerard, 1993). Este fenómeno de independencia primero y unión bajo un mismo ejército, para pasar después a una enemistad armada en el corazón de los sublevados vendeanos se produjo a raíz de un intento de combatir juntos el 22 de abril de 1794, cuando los cuatro generales decidieron unirse para hacer frente al enemigo y conseguir la victoria. Sin embargo, esta unión fue desastrosa ya que en los momentos de atacar a diversas columnas republicanas, diferentes problemas y traiciones aparecieron ya que Marigny no atacó, provocando la ruptura entre Charette y Stofflet, así como el fusilamiento de Marigny.

A pesar de los teóricos avances republicanos que se decían estar logrando en la Vendée, realmente verdaderos en cuanto al nivel de muertes de inocentes y de destrucción de todo lo que las tropas encontraban, el Comité de Salud Pública se sentía muy irritado ya que los ataques de las tropas vendeanas se continuaban realizando. Por ello, el 19 de febrero nuevas decisiones fueron tomadas en relación a la guerra de la Vendée, la más importante de ellas fue la evacuación de todos los habitantes de la Vendée con el fin de que no quedaran sobre el territorio más que rebeldes. Si los habitantes permanecían en sus casas, serían tratados como criminales y, por tanto, encontrarían la muerte ante los avances de los *bleus*.

Con esta medida los soldados podían matar y destruir todo aquello que les pareciese sin miedo al error, con el único fin de “exterminar a todo los hombres que hubieran tomado las armas, de golpear con ellos a sus padres, sus mujeres, sus hermanas y sus hijos. La Vendée no debía de ser más que un gran cementerio nacional” (Gras, 1994).

La represión se vio agravada y las destrucciones fueron cada vez mayores en la región, pero los ataques de guerrilla continuaron y los vendeanos resistieron con coraje a las acciones de las columnas infernales, por lo que el resultado de las acciones llevadas a cabo por el general Turreau no obtuvieron avances significativos en el territorio, y la balanza de la guerra seguía igual de equilibrada para ambos bandos.

Finalmente, el 13 de mayo de 1794, el general Turreau fue destituido por el Comité de Salud Pública y el general Vimeux fue nombrado con una nueva misión: luchar contra los resistentes respetando la integridad de las ciudades y de los habitantes inocentes (Martin, 1987). La táctica de tierra quemada y exterminio de la población local había finalizado, pero pese al nuevo rumbo que la estrategia del gobierno central había tomado, Vimeux disponía de unas tropas desorganizadas y debilitadas por la pérdida de unidades enviadas al frente del este, además de contar con unos soldados desmoralizados que veían como, pese a luchar contra unos campesinos, estos eran capaces no solo de plantarles cara, sino que poco a poco iban eliminando a sus compañeros gracias a la estrategia de guerrilla.

La situación continuó como antes de la llegada del general Turreau a Nantes, sin apenas cambios significativos: la guerrilla permitía a los sublevados continuar la lucha armada con victorias y derrotas que provocaban una continua recuperación y pérdida de ciudades y territorios, sin existir un frente fijo. Por otro lado, el general Vimeux sufría las consecuencias de esta forma de guerra menor donde apenas valía la disciplina de combate (Martin, 1995) y, pese a las órdenes del Comité de intensificar la represión en julio, no podía hacer nada a causa de sus limitaciones en tropas para disminuir la influencia de la guerrilla y reconquistar las ciudades que los vendeanos habían ocupado.

8. Los tratados de paz

La situación en la Vendée no cambiaba y cada vez más se configuraba como una brecha abierta para el gobierno revolucionario. Tras diversos tipos de estrategia y de acción militar, y ante la imposibilidad de estos para resolver el conflicto, el 2 de diciembre de 1794 el Comité de Salud

Pública decidió votar una amnistía para todos los rebeldes que dejaran las armas en un período de un mes, así como la puesta en libertad de algunos prisioneros (Gerard, 1993), con el único objetivo de pacificar la región. Sin embargo, aunque la República inició procesos para terminar con la guerra a través de la reconciliación, los vendeanos no quisieron aceptar una amnistía que no hablaba nada sobre los curas refractarios ni de leyes contra emigrados, aunque la situación existente en la región fuera la de una penuria generalizada que se hacía sentir acompañada de un alejamiento de Inglaterra.

Albert Ruelle, el representante del Comité de Salud Pública en Nantes, intentó establecer una reunión con Charette, el principal líder sublevado, para negociar un tratado de paz y poner fin a las beligerancias. Dicho encuentro fue dispuesto tras algunas reuniones previas el 12 de febrero de 1795 en el castillo de la Jaunaie (Horassius, 2008), al sur de Nantes. Aquel día, diez representantes de la República esperaron la llegada de Charette, escoltado por algunos generales y cientos de soldados de su ejército. Los vendeanos expresaron su deseo de paz acompañado de una lista de reivindicaciones, 22 en total, entre las cuales destacaban la libertad de culto y la abolición de las leyes adoptadas contra los religiosos refractarios, la retirada de tropas republicanas, la exención del servicio militar, las indemnizaciones por las devastaciones de la guerra o la creación de un departamento que comprendiese todo el territorio sublevado. Algunas medidas no fueron bien acogidas por los representantes republicanos, pero tras cuatro días de negociaciones, el 17 de febrero de 1794, dos documentos fueron redactados: el primero exponía las reivindicaciones vendeanas aceptadas por la República (libertad de culto y la protección de los religiosos refractarios, la amnistía, la devolución de los bienes confiscados, la creación de una guardia territorial de dos mil vendeanos y una indemnización de dos millones de francos); el segundo documento era una declaración de Charette y de sus oficiales por la que aceptaban su sumisión a la República. De esta forma, el tratado de paz conocido con el nombre de *Pacification de la Jaunaie*, por el nombre del castillo donde se firmó, fue aceptado y firmado por ambas partes.

No obstante, el ejército dirigido por Stofflet no aceptó el tratado y continuó la guerra con diversos ataques a ciudades como Chalonnes o Saint-Florent, que acabaron con derrota. Finalmente, las tropas de Stofflet se enfrentaron el 26 de marzo en una batalla contra 28 000 republicanos (Tabeur, 2008), enfrentamiento que acabó con una derrota decisiva que obligó a Stofflet a demandar y negociar un tratado de paz que seguía unas pautas similares al de la Jaunaie.

Los tratados de paz fueron recibidos con satisfacción por casi todos los sublevados y en los territorios vendeanos fueron organizadas fiestas, celebraciones, desfiles, banquetes... todo para celebrar el fin de un conflicto que había marcado sus vidas, y que resurgiría pronto.

9. La ruptura de los tratados de paz y la continuación de las hostilidades

A pesar de las cláusulas aceptadas por ambas partes, la realidad fue muy diferente a la esperada. Los campesinos se quedaron con las armas y la agitación persistió entre ellos. En las ciudades, los odios acumulados durante dos años de conflicto hacía aquellos que habían ayudado a los *bleus* y a las columnas infernales provocaron la continuidad de asesinatos por venganza y de la violencia. Por otro lado, las indemnizaciones no llegaban a la región ni los republicanos evacuaban la Vendée, y los pillajes de los soldados republicanos continuaban, a veces con incidentes muy graves centrados en iglesias o campanarios, lugares sagrados para los vendeanos que no permitían apaciguar la situación.

Finalmente, el descontento de los vendeanos llegó a su culmen con la aprobación del decreto del 21 febrero de 1795 sobre la política de los cultos (Biard y Dupuy, 2008), donde la República se desentendía de cualquier lazo religioso y, por consecuente, la libertad de culto asegurada anteriormente se vio reducida a causa de las restricciones tomadas. De nuevo, la República Francesa atacaba directamente a la religión católica y se convertía en un estado que daba la espalda a Dios y a la salvación de las almas de todos sus ciudadanos.

A pesar de estos hechos que sin ninguna duda influyeron a reavivar las cenizas aún candentes

de la sublevación, hay que subrayar que la verdadera actitud de Charette no era firmar una paz durable, sino ganar tiempo para poder rearmar a sus tropas y continuar con la lucha, una actitud similar a la de los jefes de los chuanes. Como el propio Charette declaró: “¿Creéis por tanto vosotros, señores, que yo me haya vuelto republicano ayer? Yo he sido obligado por las circunstancias y el olvido que Inglaterra ha hecho de nosotros” (Gras, 1994).

El 15 de mayo de 1795, tras transmitir a los ingleses las demandas vendeanas a través de algunos jefes normandos, Charette recibió un mensaje del Conde de Provenza, firmado el 1 de febrero, donde se le llamaba “second fondateur de la Monarchie” (Gras, 1994; Martin, 2001), mientras que el conde de Artois pidió que retomaran las hostilidades y que él y Stofflet se reconciliaran, hecho que tuvo lugar el 20 de mayo. La unión de la Vendée sublevada se volvía a producir y, de nuevo, la guerra no tardó en iniciarse en la región.

A partir del 21 de junio de 1795, Charette comenzó a hacer la guerra y él mismo envió un mensaje al Comité de Salud Pública donde informaba del nuevo inicio de la guerra. Poco después, el general vendeano fue nombrado lugarteniente y general en jefe del gran ejército católico y real por Luis XVIII (Martin, 1987). Respaldado por la autoridad real, la ayuda inglesa se mostró de nuevo favorable a intervenir en la guerra, planeando un desembarco que suministrara a los vendeanos recursos y tropas inglesas para proseguir su lucha. Sin embargo, el desembarco inglés no respetó la estrategia planteada por Charette, decidiéndose que este se llevara a cabo el 25 de junio en la playa Carnac (Biard y Dupuy, 2008), en el departamento de Bretaña, al ser una bahía bien protegida para garantizar el éxito de la operación.

El problema fue que los ingleses no valoraron la posibilidad de un ataque republicano que les esperara en tierra, posición entonces desfavorable para los ingleses al encontrarse este territorio en pleno inicio de la península de Quiberon, lo que les impedía maniobrar y estructurarse con el fin de plantar cara al enemigo.

Así, el día 25, 15 000 soldados republicanos bajo las órdenes del general Lazare Hoche (Martin, 1987) esperaban a las tropas desembarcadas por una escuadra inglesa, desatando una verdadera batalla en las playas para expulsar a los ingleses. En total, entre 6000 y 7000 soldados extranjeros fueron rechazados hacia la península de Quiberon quedando aislados y donde, a finales de agosto, se rindieron a Hoche bajo la promesa de salvar la vida. No obstante, la escuadra inglesa que contaba con los cargamentos de munición que no habían podido desembarcar en Quiberon, salió de nuevo al mar, y del 10 al 12 de agosto pudo entregar parte de su carga a las fuerzas sublevadas en las costas de la Vendée.

A pesar de toda la complejidad bélica de esta guerra, podemos afirmar que la derrota crucial para el ejército sublevado no vino de una acción militar, sino por una derrota moral definitiva. El 12 de octubre de 1795 estaba previsto que el príncipe Luis XVIII, legítimo rey de Francia a quien había que devolver al trono, desembarcase en la isla de Yeu, acompañado del conde de Artois (Horassius, 2008). De esta forma, la llegada del Príncipe había suscitado las más grandes expectativas entre los jefes del oeste y entre toda la población. Tanto los jefes vendeanos como los jefes de los movimientos de la chuanería estaban presentes en la costa junto a sus tropas para acoger al príncipe y tomar las armas con el fin de continuar la lucha bajo sus órdenes hasta la victoria.

Sin embargo, tras algunas horas de espera, un emisario enviado anunció que el príncipe no podía desembarcar y que los ingleses esperarían a una mejor ocasión para que se llevara a cabo tal empresa. La decepción fue tal que el 12 de octubre fue el último día donde el gran ejército católico y real se reunió. Los campesinos se dispersaron y regresaron a sus casas. El conde de Artois reembarcó hacia Inglaterra el 18 de noviembre (Tabeur, 2008) y, con él, todas las tropas extranjeras y las esperanzas de una ayuda exterior para combatir y ganar la guerra. A partir de aquel momento, la Guerra de Vendée vivía su primer paso hacia el final.

10. La pacificación de la Vendée. El fin de un conflicto entre franceses

El Comité de Salud Pública tuvo miedo de volver a una situación de guerra total, ya que

el conflicto se había reiniciado tras la lucha en Quiberon y las represalias que Charette había comenzado a cometer por toda la región de la Vendée y el sur de Bretaña. La última decisión del Comité antes de la sustitución de la Convención por el Directorio el 25 de octubre de 1795, fue entregar la dirección única de todas las fuerzas militares del oeste al general Hoche. A pesar de su edad, veintisiete años, Hoche ya había cosechado méritos suficientes para ocupar dicho cargo. Héroe de la defensa de Dunkerque en 1793 ante los británicos y general victorioso de la campaña de Alsacia contra los prusianos y los austríacos a finales del mismo año, amén de sus campañas en la Vendée logrando avances considerables y la victoria en Quiberon, Hoche recibió los plenos poderes civiles y militares el 28 diciembre de 1795 con el fin de terminar con una larga y sangrienta guerra para la República.

Nombrado así comandante de los Ejércitos de las Costas del Océano, el general Hoche llegó a Nantes el 15 de septiembre donde puso en funcionamiento un programa que buscaba la victoria del conflicto a través de tres estrategias: restablecer la libertad religiosa para obtener apoyos locales, desarmar a la población para evitar que continuaran combatiendo y llevar una guerra implacable contra Charette, líder carismático del bando enemigo (Martin, 1987).



Figura 5: *Exécution du général Charette place de Viarmes à Nantes, mars 1796*. Realizado por B. Van Deschamp, 1866.

La primera medida que Hoche decidió establecer en el ejército fue el restablecimiento de la disciplina de las tropas ya que esta se encontraba muy disminuida a causa de las prácticas caóticas que los soldados habían emprendido dentro de las columnas infernales, buscando así un cumplimiento exacto de las órdenes dictadas por los altos mandos. Además, Hoche dispuso las tropas acantonadas e implantó un calendario continuo de pequeñas operaciones y maniobras para mejorar la disciplina y entrenar a las tropas.

Con el fin de ganar la confianza de los campesinos y burgueses vendeanos, Hoche buscó que tanto él como sus tropas y generales se comportaran de forma moderada con el fin de implantar una situación de calma y estabilidad en la zona. En relación a la cuestión religiosa, Hoche ordenó que las opiniones religiosas fueran respetadas a través de una ordenanza de carácter legal que incluía algunas palabras sobre la protección de los campesinos y el castigo de los pillajes y saqueos que pudiesen realizar tanto salteadores como soldados.

Todas estas medidas sociales y psicológicas intentaban ganar el apoyo de una población cansada y desgastada por la guerra. Para desarmar a los campesinos y normalizar de la situación, Hoche impuso que los animales de ganado y el grano no serían dados a los campesinos hasta que estos los intercambiaron por sus armas, obteniendo por fin éxito en la tarea de desarmar a los vendeanos.

Al mismo tiempo, Hoche comunicaba todas las medidas tomadas al Directorio con el fin de que fueran aceptadas, así como advertía a los directores lo que sucedería en caso de no aprobar dichas medidas. El general afirmaba que “si ustedes no son tolerantes, nosotros haremos la guerra, nosotros mataremos franceses convertidos en enemigos, pero esta guerra no terminara” (Gras, 1994).

Pese a las medidas de carácter civil y social aplicadas, la guerra continuaba con el objetivo de atrapar al líder de los sublevados, Charette, pues se consideraba que una vez que este cayese, el resto de fuerzas sublevadas se rendirían y la guerra terminaría. Por ello, el general Hoche decidió retomar la antigua estrategia de dividir las tropas en columnas móviles de entre cuatrocientos y quinientos hombres que se adentraron y registraron toda la Vendée. Por otra parte, las actividades de Charette disminuían a causa de la muerte de otros jefes vendeanos, como Guérin o Pajot, reinando la discordia entre las fuerzas del gran ejército católico y real, provocando que muchos de los campesinos abandonasen las armas y volvieran a sus hogares al sentir que su causa estaba definitivamente perdida.

Además de la progresiva desintegración de las fuerzas vendeanas, las tropas republicanas aumentaron en su número gracias a los contingentes que llegaron desde el frente del sur que se cerró tras la paz firmada entre Francia y España. Las derrotas ante las columnas republicanas comenzaron a ser cada vez más frecuentes entre las fuerzas sublevadas, y el ejército se convirtió finalmente en un contingente errante marcado por el hambre, la falta de vituallas y un armamento cada vez más disminuido y que apenas eran capaces de reponer. La última opción de Charette para intentar obtener la victoria ante la República era conseguir la ayuda del otro líder vendeano que mantenía su poder hasta el momento, Stofflet. Charette partió con su ejército el 2 de enero de 1796 rumbo a Anjou, pero fue atacado por dos columnas republicanas cuando se encontraban acantonados en Bruffière, escapando el líder pero cayendo la mitad de su ejército en ese enfrentamiento.

Semejante derrota provocó el rechazo de los vendeanos y de las parroquias a ayudarles, las cuales ya no tenían razones para continuar luchando gracias a las medidas tolerantes con la religión tomadas por Hoche. Al mismo tiempo, las fuerzas vendeanas del centro del territorio se disolvieron casi por completo por la desertión de generales y campesinos. Hoche envió a Charette un mensaje el 20 de febrero de 1796 donde le permitía abandonar el país hacia Suiza o Inglaterra, pero la respuesta negativa del líder vendeano y la muerte en extrañas circunstancias del abad Guesdon (Martin, 1987), quién había llevado el mensaje a Charette, permitieron a Hoche afirmar que Charette mataba a los religiosos, creando una imagen negativa y contraria a los ideales vendeanos de defensa acérrima de la religión, lo que provocó que los pocos campesinos que continuaban ayudándolo dejaran de hacerlo.

El 23 de febrero de 1796 Stofflet fue arrestado y asesinado tres días después, quedando un único líder vendeano que resistía, Charette, quien consiguió escapar a las tropas republicanas hasta el 23 de marzo, cuando fue finalmente arrestado. Tres columnas de soldados republicanos fueron necesarias para vencer a sus últimos fieles y detenerlo. Tras pasar por una comisión militar en Nantes el 29 de marzo, Charette fue condenado a muerte y ajusticiado aquella misma noche en la plaza Viarme con un gran despliegue de medidas de seguridad. Una masa de personas observó como el líder de la Guerra de la Vendée fue ajusticiado, y con él, el fin de la propia guerra que había desangrado Francia y, especialmente, esta región al oeste del país.

11. Reflexiones finales

Tras tres años de conflicto, las pérdidas humanas se situaron en torno a 165 000 muertos,

con un margen de incertidud de unos 25 000 (Hussenet, 2007). Esta cifra englobaba los caídos vendeanos y los efectivos republicanos, pero también las personas que resultaron muertas como consecuencia del conflicto, principalmente a causa de la acción de las columnas infernales, la represión, la malnutrición y las epidemias. A esta cifra hay que añadirle los muertos en los ejércitos republicanos que vinieron de fuera de la Vendée militar, cuya estimación actual, que se encuentra en proceso de verificación, se sitúa entre 100 000 y 220 000 bajas (Hussenet, 2007).

No obstante, otras cifras son propuestas por otros investigadores (Tabeur, 2008), los cuales barajan como estimación cifras en torno a 400 000 víctimas, repartidas entre unas 220 000 vendeanos y 180 000 republicanos. Además del balance de víctimas, la Vendée militar sufrió una despoblación del 22 a 23% de media, donde 31 cantones perdieron entre el 30 y el 44% de su población.

La guerra terminó pero las masacres no se olvidaron tan fácilmente, marcando la memoria colectiva e individual y originando un fondo de violencia en la sociedad. Los asesinatos de los partidarios de la República tuvieron lugar durante muchos años después de la firma de la paz, y los administradores republicanos controlaban difícilmente estos territorios. A pesar de la represión, el espíritu de sublevación permaneció entre los vendeanos y muchos de ellos participaron en complots contrarrevolucionarios.

Las sublevaciones de octubre de 1799 con verdaderos ejércitos organizados y jerarquizados es el mejor ejemplo de la corriente de rebelión que se había instalado en 1793 en la Vendée y que perduraría hasta 1832, con la última insurrección vendeana que estallaba a causa del desembarco de la Duquesa de Berry para defender a los vendeanos de la restitución del duque de Burdeos, el hijo del exiliado Carlos X (Gabory y Du Boisrouvray, 1989). Con el inicio de la Guerra de la Vendée a finales del siglo XVIII y su evolución en los primeros compases del siglo XIX, se inicia una época donde los movimientos contrarrevolucionarios europeos pasan a ser protagonistas y transmiten la imagen de un cambio que realmente se está produciendo en la sociedad. En el caso concreto de España, podríamos encontrar numerosos paralelismos entre las motivaciones de los emergentes carlistas y las de los vendeanos, señalando Rújula (1998) algunos de ellos, encontrándose entre los más significativos el hecho de que ambos fenómenos fueran levantamientos campesinos contra un régimen revolucionario en busca de una propuesta involucionista (Rújula, 1998) y, por otra parte, la participación e influencia del clero.

El carácter particular de la Vendée militar y de los vendeanos perduró en la imaginación colectiva y en las leyendas. Es el mito de unos campesinos que se convirtieron en soldados, en unos hombres que vencieron a los ejércitos de la República, las víctimas de una guerra total... Pero, sobre todo, de unos hombres y mujeres que lucharon y resistieron por sus ideales.

Guerra civil, guerra entre hermanos, genocidio, bajas, caídos, fusilados... está claro que, con diferentes términos –unos más válidos que otros- todos tienen en común la guerra, la muerte y el terror que sufrieron las personas que habitaron la Vendée en tiempos de la Revolución Francesa así como los soldados republicanos destinados allí para combatir, y esa es la realidad por la que debemos trabajar, con el fin de conocer la historia tal y como fue, con sus luces y sombras.

El periodo revolucionario ciertamente se enraíza en la cultura política internacional de la fraternidad como concepto operativo, pero sin comprender que la medalla conlleva por el anverso la muerte del hermano por el hermano.

(Martin, 2009, p. 90)

Bibliografía

- Artarit, J., Gérard, A. y Heckmann, T. (1993). *Les oubliés de la Guerre de Vendée: Mémoires et journaux*. La Roche-sur-Yon: Société d'émulation de la Vendée.
- Biard, M. y Dupuy, P. (2008). *La Révolution Française. Dynamique et ruptures 1787-1804*. París: A. Colin.
- Coutau-Bégarie, H. y Doré Graslin, C. (2010). *Histoire militaire des guerres de Vendée*. París:

Economica.

- Dupuy, P. (2005). *La République jacobine: Terreur, guerre et gouvernement révolutionnaire: 1792-1794*. París: Éd. du Seuil.
- Du Rustu, L. (1987). *Histoire extérieure et maritime des guerres de Vendée*. Les Sables-d'Olonne: le Cercle d'or.
- Gabory, E. y Du Boisrouvray, X. (1989). *Les Guerres de Vendée: la Révolution et la Vendée; Napoléon et la Vendée ; Les Bourbons et la Vendée; L'Angleterre et la Vendée*, París: R. Laffont.
- Gerard, A. (1993). *La Vendée: 1789 – 1793*. París: Champ Vallon.
- Gras, Y. (1994). *La Guerre de Vendée (1793-1796)*. París: Economica.
- Horassius, M. (2008). *La virée de Galerne. 1793, la Vendée martyrisée*. París: Glyphé.
- Hussenet, J. (2007). «*Détruisez la Vendée!*»: regards croisés sur les victimes et destructions de la guerre de Vendée. La Roche-sur-Yon: Éd. du CVRH.
- Loidreau, S. (2010). *Les Colonnes infemales en Vendée*. Hendaya: Edipro.
- Martin, J. C. (1985). *Une guerre interminable: la Vendée deux cents après*. Nantes: Reflets du passé.
- Martin, J. C. (1987). *La Vendée et la France*. París: Le Seuil.
- Martin, J. C. (dir.) (1995). *La guerre civile entre Histoire et Mémoire, Enquêtes et Documents*. Nantes: Ouest-Éditions.
- Martin, J. C. (1999). La Guerre civile: une notion explicative en histoire? *Espaces Temps*, 71-73, 84-99.
- Martin, J. C. (2000). A propos du «Genocide Vendeen». *Sociétés Contemporaines*, 38, 23-38.
- Martin, J. C. (2001). *Blancs et Bleus dans la Vendée déchirée*. París: Gallimard.
- Martin, J. C. (2007). *La Vendée et la Révolution. Accepter la mémoire pour écrire l'histoire*, París: Perrin.
- Rújula, P. (1998). *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo. 1820-1840*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Secher, R. (2003). *A French Genocide: the Vendée*. Chicago: University of Notre Dame Press.
- Serman, W. y Bertaud, J. P. (1998). *Nouvelle histoire militaire de la France: 1789-1919*. París: Fayard.
- Tabeur, J. (2008). *Paris contre la province!: les guerres de l'Ouest, 1792-1796*. París: Economica.



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía